

Sobre la Cruz del Temple

09 Julio 1996
Centinelas! Abrid las Puertas, que a lo lejos oigo galope de caballos. Mirad que espere a mi hermano y los cerrojos guardan las cámaras que han de mostrarse engalanadas para que descanse. El arrojo de su temple se midió espada contra espada en las cotas del infiel, y no sucumbió en la batalla, sino que se ciñó más fuerte la espada en su cinto. Nada pudo detener su empuje, ni el hambre, ni la peste y en la muerte encontró la aliada de su victoria. Mantuvo fija la mirada en la Roja Cruz del Temple y la osada, y venció con ella mil batallas, en los frentes de la guerra